

EMBLEMÁTICA APLICADA EN EL TORNEO DE ZARAGOZA DE 1630 SEGÚN LA RELACIÓN DE BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

SANDRA M^a PEÑASCO GONZÁLEZ
Universidade da Coruña

La presente comunicación parte de la edición que para mi tesina estoy realizando de la *Relación del torneo de a caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la Serenísima Reina de Hungría y de Bohemia, Infanta de España, presentes el Rey Nuestro Señor y los dos Serenísimos Infantes sus hermanos que a Su Majestad acompañaron...* (Zaragoza, 1630)¹ de Bartolomé Leonardo de Argensola. En la introducción a dicho trabajo atiendo, precisamente, a la emblemática aplicada en el torneo. Hoy les presento un resumen² del estudio realizado sobre estos aspectos de la fiesta zaragozana, aunque brevemente contextualizaré antes el texto y el evento celebrado.

La *Relación del torneo...* se encargó a Bartolomé Leonardo de Argensola y salió a la luz en el mismo año en el que se celebró el evento. Su autor era por entonces Cronista del reino de Aragón y Censor de historias del mismo³. Estimado por su currículo, erudición y cuidado estilo, se le eligió muy probablemente para la redacción de esta relación de sucesos que nos ocupa por dos razones: su experiencia como cronista y la elegancia y corrección de su prosa.

Su obra no es sin embargo el único testimonio al respecto. Se conservan otras dos relaciones que narran el evento: una anónima y breve, impresa en Madrid en casa de Bernardino Guzmán⁴, y otra más extensa e interesante, la de Juan Baptista Felices de Cáceres⁵, impresa en Zaragoza por Diego Latorre⁶.

¹ Las imágenes que aporto de la *Relación* son reproducciones mías mediante escáner a partir de fotocopias del ejemplar conservado en Madrid en la Biblioteca Nacional, con signatura 2/65023(3).

² Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación cofinanciado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I + D), Ministerio de Educación y Ciencia de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER): «Biblioteca Digital Siglo de Oro III», código: FFI2009-08113(subprograma FILO).

³ Bartolomé Leonardo consiguió en la recta final de su vida el puesto de cronista que tanto había deseado en su juventud y por el que luchó junto a su protector el conde de Lemos. Aunque también cultivó desde sus años de formación la poesía, don Bartolomé era ante todo un historiador apasionado, seguidor de su predecesor Jerónimo de Zurita.

⁴ Se trata de la *Relación verdadera de la entrada, recibimiento y grandiosas fiestas que la ilustre ciudad de Zaragoza hizo a sus Majestades desde ocho de enero hasta catorce del dicho mes. Dase cuenta del torneo y saraos que se hicieron, y Grandes que se hallaron en ellas, nombrándolos por sus nombres. Asimismo se declara las costosas libras que sacaron, y premios que se dieron a las damas de la señora Reina de Hungría.*

⁵ Autor teatral y poeta aragonés considerado del grupo zaragozano gongorino.

⁶ *Torneo de a caballo en campo abierto que celebró la ciudad de Zaragoza en la venida de la serenísima reina de Hungría* por Diego Latorre (1630). Esta relación está compuesta en verso, siguiendo un orden cronológico en los acontecimientos. Se estructura en nueve descansos, es decir, en diez partes, cada una con su particular orador.

La llegada a Zaragoza de María Ana, hermana del Rey e hija menor de Felipe III y Margarita de Austria-Estiria, fue seguramente todo un acontecimiento. María Ana, que tenía 23 años en el momento del torneo, diez años antes, había sido pedida en matrimonio por el rey de Inglaterra para su hijo, el futuro Carlos I de Inglaterra y Escocia. Este matrimonio, como sabemos, nunca se llegó a celebrar. Posteriormente se acordó la boda de la infanta española con su primo Fernando de Habsburgo, rey de Hungría desde 1625, rey de Bohemia desde 1627 y futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Los esponsales por poderes se celebraron en Madrid, el 25 de abril de 1629, en la Cámara Real. Y tras un largo y accidentado viaje, se produjo la entrega oficial de la Reina, por el duque de Alba, en Trieste, el 25 de enero de 1631⁷.

Su estancia en Zaragoza forma parte de este largo viaje, concretamente como parada previa al puerto barcelonés desde el que embarcaría hacia Italia. Fue el propio Felipe IV el que envió dos cartas anunciando la llegada de la comitiva real a Zaragoza. En ellas pedía que se hiciesen en honor de su hermana festejos a la altura de su misma persona.

El evento sobresaliente de las fiestas organizadas en honor de la infanta es el torneo, aunque la propia relación evidencia que hubo una solemne entrada a la ciudad con la pompa pertinente y también representaciones teatrales, al menos al finalizar el torneo. De cada uno de estos sucesos tuvo que haber una planificación previa, y posiblemente un programa particular, por ejemplo, de la entrada real. Pero nosotros sólo tenemos acceso a los datos del torneo, en el testimonio de Bartolomé Leonardo de Argensola y en el del resto de autores. Desde el principio, los organizadores parecen tener claro que su función es organizar un torneo, ya que se les elige a algunos en calidad de su experiencia en ese tipo de menester. Tanto el cartel de la fiesta como don Bartolomé en su obra justifican la inclusión de un torneo en esta celebración por el especial afecto que los aragoneses tienen a las armas.

Pueden leer ustedes en el cartel que el torneo se celebró con el pretexto de averiguar qué fuerza era mayor, si la Guerra o el Amor (Fig. 1). Así, los combatientes lucharon bajo el símbolo del águila o el de la paloma respectivamente, aves que coronaron cada una de las dos entradas a la plaza en una pintura, acompañadas de los motes que pueden leer en la imagen.

El cartel fija los requisitos que deberán seguir los participantes del torneo. Nos interesa especialmente que cada caballero tiene la obligación de aparecer acompañado de una invención y una empresa. Esta última la portaría su respectivo escudero a caballo o el paje de lanza que lo acompañase.

Los combatientes se presentan, pues, con su pequeño programa iconográfico compuesto por una empresa (*pictura* y mote) y un carro que transporta diversas figuras y una, varias o ninguna letra. La puesta en escena de grupo está respaldada en el vestuario. La comitiva completa (señor, escudero y lacayos, también los caballos) viste a juego lujosas prendas en las que se combinan dos o tres colores predominantes. En este tipo de programa distinguimos, como lo hace el cartel, la empresa de la invención. La primera es personal, es decir, se trata de un concep-

⁷ El encuentro de la pareja real se produjo en la ciudad austriaca de Graz y la boda religiosa se celebró el mismo día en que la pareja llegó a Viena, el 20 de febrero de 1631.

8 El Cartel.
Alarma, Alarma, que la Serenísima Doña Maria Infanta de España, y Reyna de Virginia se acerca a nuestra Ciudad. Acompañan las tres gloriosas Hermanas, el mayor de los cuales tiene en sus hombros la mas grave Monarquía de la Tierra, no sin verdadera embidia de Atlante. Y en cada qual de los dos se fundan otras no menores Esperanças. A las armas pues, para solemnizar con ellas el pasaje de tal Reyna, y la venida de tales Principes. Oyendo este mi aviso, se apresuraron sus Cavalleros con sercurosa diligencia, para presentarse con las mismas, armados, y a cavallo en campo abierto, a celebrar el regocijo. Aunque la ausencia de tan insignie Princesa mas digna es de legirimas que de festividades demostraciones, por mas que lo sea de gloria para el Serenísimo Rey y Don Fernando su Esposo. Nadie ignora que el fin principal que les obliga, es el servicio de sus Naturales Señores, pero cuando esto combatian, los unos, á honor de los Reyes de Júpiter, y los otros al de las Sacerdotas y del Arco de Amor, para averiguar qual Deidad tiene mayor imperio, Júpiter, o Cupido. En esta conformidad, y para mostrar en imagen las dos Opiniones, apareció casi subitamente, sobre la una puerta de la Escacada, el Águila, en lo mas alto de un Robre, mostrando aquellos formidables Reyes, y junto a ellas este mote.
 Vencedoras invencibles
 Vibra Júpiter sus Iras.

Ansi lo provocaron quando derribo su Furor en Flegras, aquellos Gigantes hijos de la Tierra, que pretendieron apoderarse del Cielo, a cuyas figuras dio el pincel tanta propiedad, que (al parecer) miran a la Águila, mas con orgullo de vencedores, que

9 El Cartel.
con simision de vendidos. A la otra puerta en torno de Diosas y de Ninfas, sobre un alegre Arco, ostenta la Paloma de Venus, pendientes de sus pacíficas uñas, el Arco y las flechas de Amor, con esta letra.

Quando pudieron los Reyes
 De Iove, lo que estas Flechas?

Quiso Amor fiar sus Armas a la Paloma, como Júpiter las fió a la Águila. Bien pudieran los Combatientes preguntar a Marte: Quales destas Armas son mas poderosas; pero rehusaronlo, porque, bien se sabe, que su Diestra es executora de la ira de Júpiter, y q̄ el, en algun tiempo, fue vencido por aquellas mismas flechas. Demanera que ambas Parcialidades le ovieron por sospechosa. Y así para entera seguridad se remiten al Juicio de sus armas, con las condiciones que les dio la misma Rexiend. De las quales (y de todo la contienda) la calidad suprema sera la Presencia de nuestros Heroes, a quien todos los subditos oseran con amor de hijos y con rendimiento de vasallos. Acudid pues, a la Escacada los que profesays el valor de la Militia, y las fuerzas de Amor, á exercitar los dos Asesios. Y estad ciertos de que, en el acatamiento de nuestros Principes, todas vuestras diferencias se convertiran en victorioso triunfo.

Las condiciones del Torneo son.

Que cada Combatiente entre a cavallo en la Escacada y armado a fuer de hombre de armas, con lanza, mazas, espada (o espadas) de Torneo. Trayale la Tarja de su Empresa un Escudero a cavallo.

¶ Ha

Fig. 1. Cartel del torneo según la Relación del torneo... de Argensola

to heroico que en este caso suele contener una alabanza del combatiente hacia la Reina. El caso de la invención es distinto, ya que su soporte, el carro triunfal, permite la inclusión de numerosos y espectaculares elementos equivalentes a los de una *pictura* y a la vez más de un texto. El carro ofrece múltiples posibilidades a la hora de cifrar o exponer un mensaje, de manera que nos vamos a encontrar incluso con personas, ataviadas según lo que representen, con el cometido de leer un texto. La idea o invención que representa el carro tiende a ser distinta de la de la empresa, aunque como veremos no siempre ocurre así. Se puede referir a la eminente presencia del rey y/o de su hermana, a la grandeza de la corona de una de las dos personas reales (España o Hungría), etc. Y para cualquiera de estas cosas, los carros juegan con ingeniosos artificios y actores o bailarines que enriquecen la exposición del mensaje.

Centrándonos ahora en el aparato textual de las entradas de los luchadores a la plaza, es preciso distinguir las cartas o textos extensos con un sentido completo y complejo de los epigramas, que llama Argensola motes o letras (generalmente poemas breves incluidos en las empresas) de los que hoy consideraríamos realmente motes o lemas, es decir, una frase breve, que en todos los casos de esta fiesta, está en latín acompañando a una imagen pintada o representada. Así nos encontramos con tres cartas, una de ellas sería la serie de cuarenta endecasílabos blancos que lee Tetis a la Reina y que veremos después; cinco lemas y diecinueve epigramas. De éstos, atendiendo a la información recogida por Argensola, uno es una octava real, que también leeremos; uno, una quintilla; dos, pareados; uno, una redondilla; otro, un romancillo y los trece restantes son tercetillos. Es, por tanto, el tercetillo, la forma estrófica predominante. Quizá por ser una forma que, a pesar de su brevedad,



Fig. 2. Boceto de Rubens para la decoración de la Torre de Parada, c. 1636

permite cifrar un mensaje de manera graciosa jugando con el ritmo y la rima. Fue, por esto, la forma tradicional para el epigrama usada en la fiesta pública.

Cerca de diez páginas de la relación de sucesos llegan a ocupar las descripciones de la entrada de los combatientes en la plaza. Es, por tanto, la parte más extensa de la obra. El autor prima la narración de estos preliminares de lo que se desprende que el torneo es sólo un pretexto para la ostentación. Como en toda fiesta pública, especialmente en las motivadas por un acontecimiento real, existe un deseo de exhibirse. Éste atañe a varias partes participantes en el evento: al gobierno de la ciudad en primera instancia, a los organizadores de los festejos y al resto de grupos o individuos que tengan una presencia significativa en su desarrollo, ya sean comunidades

religiosas, gremios, etc. El caso del torneo ofrece la posibilidad de lucirse a varios individuos destacados, generalmente nobles o simplemente hombres prestigiosos. No importa tanto, pues, la lucha, de manera que la relación debe dar cuenta de este aspecto tan relevante de la celebración como es debido. Don Bartolomé hace por ello una extensa exposición de las entradas en la plaza, que sobresale en particular por la riqueza léxica de la que se vale para pormenorizar cada detalle.

En esta exposición no me es posible demorarme explicando el programa iconográfico de cada combatiente (son en total 9), por lo que he elegido sólo algunos casos. En el torneo cuatro fueron los luchadores que hicieron referencia en su entrada a la unión entre la infanta española y el rey de Hungría y Bohemia: don Alonso Celdrán de Bolea y Castro, señor de Sobradíel; don Diego de Contamina, don Raimundo Gómez de Mendoza y don Gabriel Leonardo de Albión, sobrino de Argensola, aunque no tan explícitamente como los tres anteriores. De estos cuatro caballeros veremos su programa.

El carro de don Alonso Celdrán de Bolea y Castro precedió a su dueño tirado por cuatro elefantes, seguramente caballos disfrazados, acompañados por seis personas ataviadas como salvajes, vestidos con hiedra y portando bastones. La parte superior del carro era un jardín que en cada una de sus cuatro esquinas tenía una fuente piramidal. Estos surtidores arrojaban agua sobre un adorno de gran tamaño en forma de alcachofa, que al llegar ante los reyes se abrió. No dice Argensola dónde se encuentra la alcachofa, pero suponemos que por la disposición de las fuentes se hallaría en el centro del carro⁸. Del tal artilugio salieron numerosos pá-

⁸ Esta alcachofa podría parecerse en parte a la famosa piña de los Museos Vaticanos y en menor medida al remate de la fuente de la alcachofa de Madrid.

jaros volando y la ninfa Europa vestida con varios colores, que no especifica el autor (Fig. 2)⁹.

La ninfa portaba una corona con la siguiente letra, que aludía al futuro enlace de la Infanta:

Hoy la corona de Hungría
más que todas me engrandece,
pues reina España le ofrece.

El señor de Sobradiel y su comitiva vestían ropajes de color marrón oscuro con adornos bordados de estrellas, flores diversas, etc. en plata y oro. El escudo traía su tarjeta, que consistía en un sol, en el oriente, y del otro lado, una estrella oscurecida. La letra quería significar que la grandeza de la Reina es tal que cualquier otro astro quedaba eclipsado en su presencia:

Astro te vieron mis ojos,
pero cesó su deidad
saliendo Su Majestad.

El siguiente luchador en entrar a la plaza fue don Diego de Contamina, que vestía ropas azules y plateadas con elaborados adornos en este último color. Lo precedió su carro triunfal, de iguales colores, con muchas gradas sobre las que había un dosel del que pendía una corona imperial y un águila coronada, acompañada del mote: *Spectavimus te, et nomen tuum invocabimus* (Fig. 3)¹⁰.

En la superficie del carro, sobre una grada, había una silla, y en sus pies el globo del mundo; a sus lados, el Rey y su esposa, la infanta española, que se acercaba a sentarse. En la grada inferior, un rey de armas sujetaba con la mano izquierda una cornucopia llena de flores y frutas, con la letra, tomada del *Cantar de los cantares*, «Vení, Auster» y al lado un águila imperial que sustentaba un escudo con su mano derecha con los siguientes versos:

La fe de España te ofrece
la esperanza de las tres
por la posesión que ves.

El conjunto de la invención está destinado a la reina de Hungría y en segundo término a su esposo, dice Argensola «cuya significación era prometer al rey esposo aquella silla imperial». Con la cornucopia y la escena representada, así como



Fig. 3. Reverso de una moneda del emperador Trajano Decio (201 d. C. - 251 d. C.)

⁹ Boceto de Rubens en óleo sobre tabla para la decoración de la Torre de Parada, de hacia 1636. Imagen de <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_rapto_de_Europa.jpg> (12-5-2009). Bartolomé Leonardo dice que vestía de variados colores y así se la encuentra en algunas representaciones pictóricas, con túnicas de vivo color (naranjas, amarillas, rosas fuertes...), pero siempre ligeras y poco cubrientes.

¹⁰ Imagen de <<http://las2carasdelamoneda.blogdiario.com/img/TRAJANODECIO.jpg>> (11-5-2009). Representa al Genio del ejército Ilírico sosteniendo en la mano izquierda una cornucopia.

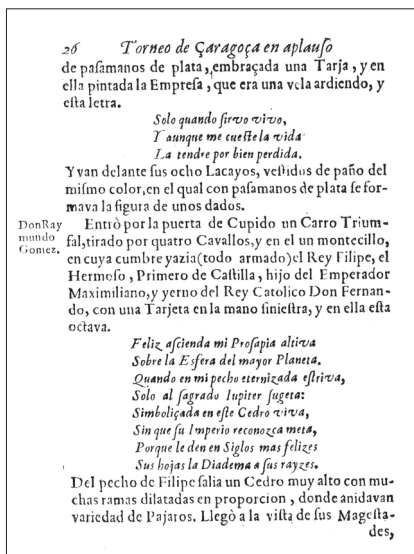


Fig. 4. Epigrama en octava real presentado por Raimundo Gómez de Mendoza

que el Papa efectuara la coronación, momento en que pasaban a poseer el título de *Romanorum imperator semper Augustus*.

La letra tomada del *Cantar de los cantares*, 4:16, «Veni, Auster» abunda en el mismo sentido, pues en el Cantar, la esposa convoca a los vientos del norte y del sur (el Cierzo y el Austro) a que soplen sobre su huerto para exhalar sus aromas y a que se acerque su esposo a comer frutos exquisitos.

Por último, el escudero portaba la empresa de su señor, que representaba una mano asiendo una palma, con la siguiente letra:

Si María es mi estrella
bien puedo a mis valores prometella.

en la que de nuevo se alaba a la real visitante, esta vez desde un punto de vista más íntimo o personal.

El carro de don Raimundo Gómez de Mendoza, presentaba un sorprendente aparato: sobre un monte pequeño yacía una figura que representaba a Felipe el Hermoso, el cual sostenía una tarjeta con su mano izquierda con un epigrama en octava real. Del pecho de la figura nacía hacia lo alto un cedro grande con pájaros anidados en sus ramas. La octava, que puede leerse en la Fig. 4, declaraba lo representado en la imagen:

Como es sabido, el rey Felipe I (el Hermoso), casado con la reina Juana de Castilla, era antepasado tanto de la reina de Hungría, doña María, como de su esposo, don Fernando, su primo. En la voz de Felipe el Hermoso se transmite el orgullo de la estirpe de los Habsburgo, a quien sólo pueden superar, según expresa la octava, los dioses.

con la letra del tercetillo, se da a entender al rey de Hungría, Fernando III, de Habsburgo, lo que sale ganando con el matrimonio con la infanta española, pues no sólo poseerá a la Infanta, sino que ello llevará prosperidad a su reino y la esperanza de alcanzar sin problemas la corona imperial, como así fue, pues fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico unos pocos años después, el 15 de febrero de 1637.

El número de tres a que alude el tercetillo, puede referirse a las tres coronas, pues él era rey de Hungría desde 1627. La tercera corona, la de rey de Romanos, la conseguiría, en efecto, en 1636. Éste era un título imprescindible para ser emperador. Se denominaba *Romanorum rex semper Augustus*, era el título que llevaban los emperadores electos antes de

Al llegar ante el balcón real, el tronco del cedro se abrió. Dentro apareció la Fama sobre un trono, que tocó su trompa llamando a las armas, y dos soles que se miraban sobre una simulación de cielo, colocados sobre las cabezas de dos personajes, de los que no se nos da descripción de su atuendo, pero sí que se indica qué representaban: uno a Alemania; otro, a España. El sol que representaba a Alemania tenía mal aspecto, lo acompañaba un personaje que portaba los siguientes versos en una tarjeta:

Reconoce mi grandeza,
pues con mis rayos fecundos
hoy eres sol de dos mundos.

Con los que se refería a que gracias a la estirpe del emperador Maximiliano (alemán) España amplió su grandeza y se hizo imperio, extendiendo su ámbito de influencia; un imperio con posesiones en Oriente y Occidente, de modo que no se ponía el sol en sus confines¹¹. El sol que simbolizaba a España tenía un aspecto más brillante y parecía enviar sus rayos al otro. El personaje que lo acompañaba portaba una tarjeta con los siguientes versos:

De mi esplendor soberano,
porque agradecido soy,
estos reflejos te doy.

La *pictura* de la empresa representaba una lozana palmera¹² de cuyo tronco nacía un rey nuevo, de él crecían hojas coronadas. La corona de la hoja que más bajo colgaba rezaba *Laus tibi debetur*, «Alabanza se te debe». El renuevo, que traía escrito *Et a me reddita maior*, «y devuelta / restituida a mí, mayor», por su parte, entregaba una corona a la copa de la palmera. Los versos declaraban así:

Si en coronas y en belleza
más le doy que no le debo,
con tal fruto el ser renuevo
de mi nativa grandeza.

En el contexto de esta relación del torneo, la imagen de la «palma con tronco robusto» alude a la virtuosa estirpe de los novios (doña María y don Fernando); simboliza al emperador Maximiliano, del que surge un renuevo «muy lozano, el cual tenían en cada hoja una corona». Tras la alegoría se identifica a Felipe el Hermoso (el renuevo, hijo del emperador Maximiliano) que entroncó con la casa de Castilla y Aragón al casarse con Juan de Castilla. De ese matrimonio surgió el em-

¹¹ Covarrubias explica en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (s. v. águila) el significado del águila con dos cabezas: «[...] significa el uno y el otro imperio, Oriental y Occidental [...]».

¹² La palma es insignia de victoria, y tómasse por la victoria y por el premio. Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, s. v. *Palma*, remite a Piero Valeriano para su significación. En el apéndice amplía don Sebastián así:

[...] Artístoteles, en su Problemas, dicen que las hojas de palma, si las apremian con peso y carga demasiada, así como las demás maduras se bajan para bajo venciendo de la carga, al contrario la palma resiste al peso y se encorva y hace arco hacia la palma, y porque resistiendo alcanza vitoria, por esto coronan con palma a los vencedores [...].

Ése es el sentido que le da Alciato en su emblema XXXVI, «Obdurandum adversus urgentia».

perador Carlos, bisabuelo de la infanta María, y su hermano Fernando I, al que cedió el Imperio su hermano Carlos, y del que desciende el esposo de la infanta María, Fernando III de Habsburgo; esto se expresa mediante la frase «tenía en cada hoja una corona». Lo que sigue: «Y la que pendía de la última hoja, venía a caer sobre la palma principal» expresa la circunstancia que se está festejando, que una descendiente de una de las ramas, la de Carlos, vuelve hacia el origen (Alemania) al casarse con un descendiente de la otra rama. Eso también se extrae de la redondilla que se expresa en la tarja, que concluye «Con tal fruto, el Ser renuevo/ de mi nativa grandeza»; es decir, que los hijos que tenga la infanta María como reina de Hungría, contribuirán a renovar el tronco inicial, al unirse en ellos las dos ramas familiares.

El sobrino de Bartolomé Leonardo, don Gabriel Leonardo de Albión, traía su comitiva ataviada de verde y plata. Su escudero portaba un escudo, y en él una empresa que representaba la constelación del Carro o lo que hoy llamamos Osa Mayor. La figura estaba formada por las siete estrellas en el cielo nocturno. Por el occidente estaba pintada la Aurora que salía y proyectaba sus rayos sobre la constelación con esta letra:

Más luz se promete Hungría
de que le amanezca agora
en el ocaso, la Aurora.

que se refiere a la urgencia sucesoria que tenía la rama austriaca de los Habsburgo (de ahí la alusión al ocaso) que puede verse ahora con esperanza (la luz de la Aurora), ya que la infanta española se casará con el rey de Hungría.

El carro triunfal representaba un peñasco, coronado con un estandarte, sobre una simulación del mar, en la que entre las olas podían verse pececillos, bastante lograda a juzgar por las palabras de Argensola. Para simular el movimiento del agua ficticia, que serían placas de madera pintada o similar, se utilizaron «unos tornos secretos». El pendón presentaba, por un lado, las armas de España y, por el otro, el nombre de la Reina: María. Al llegar ante el balcón real salieron del agua cuatro tritones, tocando unas chirimías. Terminada la música, se sorprenderían los presentes muy posiblemente cuando salió de entre las olas un carro, esta vez tirado por delfines, en el que iba la nereida Tetis portando un tridente. Dice Bartolomé Leonardo que el carro era a la manera del de Neptuno, aunque sabemos que éste estaba tirado generalmente por caballos de tierra o hipocampos. Tetis se puso en pie y habló a la Reina con las palabras que pueden ustedes leer ahora. Se trata de una composición de cuarenta versos endecasílabos blancos, forma métrica que imprimía a la poesía cierto aspecto clásico. En ella se presenta como diosa de los mares para ofrecerle a la reina de Hungría una serie de elementos de poder marino: los «golfos... tranquilos», su tridente para gobernarlos, etc. Esta ofrenda de Tetis a la infanta se entiende por el viaje que se disponía a hacer, una vez llegasen a Barcelona, que lógicamente sería en barco. A cambio le pide que honre a Zaragoza, autorizando que se celebre en su honor el torneo (Fig. 5)¹³.

¹³ Detalle del emblema a partir de la edición disponible en Alciato's *Book of Emblems*, <<http://www.mun.ca/alciato/images/1133.gif>> (11-5-2009).

Hemos visto que de los nueve combatientes, cuatro en sus programas iconográficos hicieron referencia al enlace entre la infanta española y el rey de Hungría y de Bohemia. En tres de estos casos el vehículo empleado para presentar el mensaje es el carro triunfal (en el otro la empresa), lo cual dio lugar a exposiciones tan complejas como la de don Raimundo Gómez de Mendoza, en la que se hacía referencia a los antepasados de los cónyuges y a sus futuros ascendientes. A la hora de tratar el enlace real distinguimos dos tendencias: la que celebra la relevante unión de las dos casas reales y la que se centra en destacar los beneficios que para el rey de Hungría supone este enlace. En el conjunto de la fiesta sobresalen, sin embargo, los mensajes de alabanza dirigidos a la joven reina, tanto en empresas como en invenciones. Finalmente, tan sólo don Gabriel Leonardo de Albió aludió al viaje que doña María emprendería en los siguientes días y lo hizo en su invención.



Fig. 5. Pictura del emblema 133 de Alciato en la ed. de Steyner, Augsburgo, 1531

BIBLIOGRAFÍA

- Alciato, A., *Emblematum liber*, Steyner, Augsburgo, 1531, Alciato's *Book of Emblems*, <<http://www.mun.ca/alciato/images/1133.gif>> (11-5-2009).
- Argensola, B. L. de, *Relación del torneo a caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la Serenísima Reina de Hungría y de Bohemia, Infanta de España, presentes el Rey Nuestro Señor y los dos Serenísimos Infantes sus hermanos que a Su Majestad acompañaron...* ed. Ignacio Guelbenzu y Chus Tudelilla, Zaragoza, Mercado Central, 2003.
- Catálogo y Biblioteca digital de Relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII)*, <<http://rosalia.dc.fi.udc.es/RelacionesSucesosBusqueda/>> (5-2-2009).
- Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española (y Suplemento)*, edición de Ignacio Arellano y Rafael Zafrá, Madrid, Universidad de Navarra/Iberoamericana Vervuert, 2006.
- Fundación Wikimedia, <<http://es.wikipedia.org/wiki/Wikimedia>> (1-2-2009).
- Green, O. H., «Bartolomé Leonardo de Argensola y el reino de Aragón», *Archivo de filología aragonesa*, vol. 4, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1952, pp. 7-112, Diputación Provincial de Zaragoza, <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/01/11/1green.pdf>> (23-3-2009).
- Las dos caras de la moneda*, <<http://las2carasdelamoneda.blogdiario.com/>> (1-2-2009).